



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

La justicia de Dios y la desmesura del amor

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 20, 1-16 (25º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 24 de septiembre de 2017)



En el Evangelio de Mateo, unos capítulos antes del que se nos propone para este domingo, dice Jesús: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (6,33). Pero ¿cuál es la justicia del reino? ¿Qué tiene de específico con respecto a la justicia que ejercen los hombres y los pueblos? La parábola de los viñadores invitados a trabajar a diferentes horas nos puede ayudar a desvelar el sentido que Jesús da a la justicia y cómo nosotros, como comunidad de discípulos, podemos

comprometernos con ella.

Un primer acercamiento: En el diccionario de la lengua española leemos que la justicia es “una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a **dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece**”. Según esta definición, la parábola que nos propone Jesús nos puede resultar abiertamente injusta y, si no estuviera en el Evangelio, generaría en muchos de nosotros airadas protestas pues, desde nuestra concepción de justicia, no nos parece correcto que la retribución salarial sea igual para los que han trabajado una hora que para los que han trabajado todo el día soportando el calor, la sed y el peso de la fatiga. El acuerdo económico no se infringe pues unos y otros reciben lo acordado, sin embargo, los de la primera hora, al presenciar que los contratados en la última recibían el jornal completo, asumieron que iban a recibir un salario mayor en correspondencia con el mayor número de horas trabajadas, no obstante, esto no se dio y recibieron lo mismo. La protesta, a la que muchos de nosotros nos sumaríamos, no se hizo esperar: ¡esto es un tratamiento injusto! ¡Esto es un atropello!

Un segundo acercamiento: En el programa de Jesús la noción de justicia va mucho más allá del reconocimiento de lo que a cada persona le corresponde, la justicia es **dar a la persona lo que ésta necesita para vivir con dignidad**, para poder desarrollar todo el potencial que tiene por el hecho de ser persona y, sobre todo, por el hecho de ser un hijo o una hija de Dios y, por tanto, un hermano nuestro. La viñeta que acompaña estos ECOS DE LA PALABRA recoge muy bien la propuesta de Jesús: la “igualdad”, que es la que reclaman los viñadores de la primera hora, deja en una situación de precariedad a los últimos que, con un salario proporcional a las horas trabajadas, no podrían acceder

a las condiciones mínimas para una vida con dignidad. Sé que algunos de vosotros pensareis que esto es una locura, que esta propuesta de justicia, desde los códigos laborales y los acuerdos empresariales, es una insensatez y que es absolutamente inviable desde la lógica de la economía. Pero hay otra lógica que entra en juego, la de la desmesura del amor y la bondad de Dios que no pueden ser limitadas por las leyes de la economía de mercado.

La justicia del reino, entendida desde la bondad y la generosidad de Dios y no simplemente desde el reconocimiento de lo que le corresponde a cada persona, es cauce de liberación y de promoción de vida digna para todos, donde nadie, por su condición social, racial o económica, quede excluido de los bienes que Dios ha creado para todos.

Optar por la justicia del reino es optar por un nuevo modelo de relaciones entre las personas y los pueblos donde el interés propio cede ante el bien común. Donde el afán de lucro cede ante la búsqueda de condiciones más humanas para los millones de personas que, precisamente una economía sin corazón ha dejado tirados a la vera del camino. Donde las personas, más allá de ser objetos y clientes de la economía del mercado y del consumo, recobran su valor intrínseco.

Optar por la justicia del reino, finalmente, es ser capaces de dejar entrar en nuestros corazones a los preferidos de Dios: los pobres. Ellos necesitan la desmesura del amor y no quisiéramos ser nosotros los que, dejándonos llevar por la envidia, le pusiésemos freno.

Pidamos al Señor de la Justicia que nos abra el corazón para que nuestros esfuerzos por alcanzar la justicia los vivamos desde la desmesura del amor.